

El solo hecho de que hombres de convicciones ~~de~~ ideológicas diversas y que han estado en posiciones tan antagónicas

como conservadores, liberales, radicales, democrata cristianos, social demócratas y socialistas, sean capaces de superar prejuicios y proclamen la necesidad de "un nuevo espíritu de solidaridad nacional y de respeto recíproco, de eliminación de todos los sectarismos y de claro rechazo a la violencia", es expresivo de patriotismo, racionalidad y buen sentido, virtudes cívicas características de la mejor tradición chilena.

La tarea es difícil, porque exige superar con generosidad las heridas y resentimientos naturales producidos por varios años de agudas luchas políticas exacerbadas progresivamente hasta el desenlace violento de 1973 y por casi un decenio de interdicción cívica y dura represión bajo regímenes de emergencia en que la lógica de la guerra ha excluido como enemigos a cuantos discrepan del ~~el~~ gobierno.

Contrastan penosamente con el elevado espíritu del Manifiesto Democrático, las reacciones meramente negativas que ha suscitado en sectores oficialistas. Por una parte, los principales diarios y revistas se negaron a publicarlo, ni aún como inserción pagada. Por otra, han proliferado comentarios y declaraciones -ampliamente publicitados- en que, en vez de analizarse racionalmente el contenido del documento, sólo se le caricaturiza, se niega representatividad a sus firmantes y se les procura acallar mediante el viejo método totalitario de las descalificaciones personales.

El hecho de que concurren a este Manifiesto ~~4~~ sectores que formaron parte de la Unidad Popular -que ha dado motivo a sus detractores para hablar de "contubernio" e "impudicia"-, constituye uno de sus mayores méritos, porque significa que esos sectores, que en un tiempo subestimaron la Democracia, reconocen ahora su valor y se comprometen con ella.

Dudar a priori de la sincersidad de ese compromiso es actitud inadmisible en un cristiano. Es, además, desconocer la tendencia histórica del socialismo contemporáneo a afirmar sus raíces humanistas y su vocación democrática, como lo está probando en Francia, España y Grecia.

Sería ingenuo creer que el receso político haya acabado o pueda extinguir a ninguna de las grandes corrientes ideológicas que conviven en el mundo de hoy. Siendo así, nadie que quiera de veras la "unidad nacional", puede pretender que ella se construya excluyendo a ningún sector que rechace la violencia y que acepte lealmente los principios y reglas de la convivencia democrática.

El Manifiesto Democrático propone un camino de conciliación y de paz para que Chile decida por sí mismo su destino, racional y libremente. Quienes lo rechazan y, confiados en la fuerza que hoy detentan, se empecinan en imponer al pueblo su propia voluntad, asumen la tremenda responsabilidad de empujar al país hacia la desesperación y la violencia.